

La Aruera

La aruera es una planta o arbusto silvestre de América del Sur (presente en Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay). Pertenecen a la familia Anacardiaceae, familia que comprende a los molles y a la anacahuita.

En la flora uruguaya se encuentran dos especies de “arueras”: *Lithraea molloides* (en el Norte) y *Lithraea brasiliensis* (en el Sur).

Posee hojas finas, verdes y con una pequeña espina o ganchito en la punta que permite reconocerlas fácilmente, también puede sumarse a tal característica los numerosos nervios secundarios que la destacan de los demás árboles de nuestra flora. Las flores son pequeñas de color amarillo verdosas dispuestas en pequeñas panojas de 2-4 centímetros



Hojas con espina en la punta



Flores



Frutos

de longitud. Sus frutos son pequeños, globoso-aplanados, de color verde a verde muy pálido, castaños al madurar.

A mucha gente le provoca dermatitis en las partes del cuerpo no cubiertas por la ropa. Las personas atacadas sienten primero cierta molestia, luego comezón que las obliga a rascarse; más tarde aparecen las ronchas. Estas producen la sensación de quemazón y provocan mucho dolor.



Este mal lo provoca una sustancia (aquil-fenoles) presente en toda la planta. La afectación es producida generalmente por contacto directo, al tacto o al cortar sus ramas. Pero dicha resina es volátil y puede desprenderse de la planta con el calor, por eso en días de verano el solo hecho de acostarse debajo de una "aruera" o pasar cerca de ella puede causar tal efecto.

Se hinchan las partes expuestas y también los párpados pudiendo incluso dificultar la visión.

También puede atacar las mucosas internas.

Según la sensibilidad y el organismo de la persona la alergia puede retroceder sola en unas semanas o requerir tratamiento médico.

Existe una leyenda que explica esta actitud tan agresiva de la aruera:

Leyenda de la Aruera

Aruera era una india, una mujer hermosa cuyo corazón fue roto innumerables veces. Cada vez que Aruera se enamoraba, creía ciegamente en las dulces palabras de su enamorado. Pero aquellos que la cortejaban la traicionaban una y otra vez.

Ella creyó en el amor cada vez, siempre dándole una nueva oportunidad, pero frente a los sucesivos engaños se fue llenando de pena y amargura.

Juró entonces ya no creer más en la palabra de los hombres. La amargura que sentía se convirtió en veneno, en hiel. El veneno de su interior terminó por matarla, y murió llevándose consigo esa pena y esa rabia por las veces que le habían mentido y traicionado.

Según dice la leyenda, ella reencarnó convertida en una planta, un árbol. Volvió con el veneno que estaba en su corazón y con la desconfianza causada por tanta mentira sufrida en vida.

Así es que se defiende de cualquier persona que se acerque o pretenda cortar una parte de ella haciéndole sentir el mismo dolor que ella sufrió.

Cuentan también que si tu la saludas amablemente te librarás de su veneno, pero como se volvió tan desconfiada hay que saludarla al revés para que ella entienda lo que se le quiere decir realmente, se le dice “buenas noches” durante el día y “buenos días” durante la noche.